

HOMILIA VI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2014.

CICLO “A”

1.- Las Lecturas

*** Libro del Eclesiástico 18,16-21.** El hombre es libre de tomar sus decisiones en la vida. Delante de él la muerte y la vida, el mal y el bien. El hombre prudente se rige por la sabiduría de Dios y escoge la verdad, el bien, la justicia, la paz.

*** Salmo Responsorial 118.** Dichoso el hombre que camina en la voluntad del Señor. Será dichoso y feliz. Caminemos nosotros por las sendas de la santidad y del bien y seremos felices.

*** Segunda carta de San Pablo a los Corintios 2,6-10.** Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria. Pablo escoge la sabiduría de Dios y se apoya en ella. La Sabiduría de Dios es Jesucristo en quien creemos y a quien seguimos.

*** Evangelio según San Mateo 5,17-37.** El evangelio de este domingo contiene una serie de enseñanzas de Jesús. Escuchemos con atención estas palabras del Señor Quien las cumple va por el camino que conduce hasta Dios.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios nos ha creado libres

Dios nos ha creado la su imagen y semejanza (cf. Gn.1,26-27). Demos gracias a Dios que, por puro amor y gracia, nos ha regalado la existencia. San Agustín dijo: “soy amado, luego existo”.

Dios nos ha creado libres. La primera lectura afirma con claridad que el hombre ha sido creado libre: “Dios fue quien al principio hizo al hombre. Y lo dejó en manos de su propio albedrío (...) Ante los hombres la vida está y la muerte, lo que prefiera cada cual, se le dará” (Eccl. 15,14.17). La libertad es un don de Dios que debemos agradecer no sólo con nuestras palabras sino también y, sobre todo, con nuestras obras, eligiendo siempre la verdad, el bien, la justicia, la santidad... En este sentido, San Pedro nos exhorta a que “actuemos como hombres libres, no como hombres que hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios” (IPedr.2,16). Sigamos esta exhortación.

El Concilio Vaticano II manifiesta que “la Biblia enseña que el hombre ha sido creado “a imagen de Dios”, con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios” (GS12). “La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre.

Dios ha querido “dejar al hombre en manos de su propia decisión” para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a este, alcance la plena y bienaventurada perfección” (GS 17).

2.2.- Por el pecado nuestra libertad quedó herida

Por el pecado la libertad del ser humano quede dañada, no perdida. Adán y Eva desobedecieron a Dios, haciendo de este modo mal uso de su libertad. El Concilio Vaticano II enseña que “el hombre, creado por Dios en la justicia, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios” (GS 13). Nuestra libertad permanece, pero quedó dañada, por eso debe ser curada. Vienen a nuestra mente aquellas palabras que aprendimos hace ya muchos años: por el pecado original, el hombre quedó “expoliado en lo gratuito (la gracia...) y herido en lo natural”.

2.3.- Jesús y nuestra libertad

A.- Jesús ha sido el hombre libre por excelencia:

--Jesús ha sido libre ante su vida y ante su muerte: “el Padre me ama porque doy mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente, tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esta es la orden que he recibido de mi Padre” (Jn.10,17-18).

--Jesús ha sido libre ante la Ley: el ayuno, el sábado, las purificaciones... “...pero Yo os digo...”

--Jesús, ante las tentaciones del diablo, escoge siempre hacer la voluntad de su Padre. Rechaza un mesianismo triunfante, y escoge el mesianismo que pasa por el sufrimiento, por la pobreza, por el anonadamiento, por la cruz. Recordemos estas enseñanzas del Concilio Vaticano II: “Mas como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación” (LG 8).

Unos interrogantes para nuestra reflexión y oración

¿Cómo nos vemos ante este comportamiento de libertad de Jesús?

¿Nos sentimos libres con la libertad de los hijos de Dios? O ¿nos vemos sentimos esclavos de egoísmos, insolidaridades, pecados...?

¿Cómo actuamos en nuestra vida personal, familiar, esponsal, filial, fraternal, social...?

¿Somos y actuamos realmente libres ante el dinero, el poder, el placer, las cosas de este mundo...?

¿Nos dejamos esclavizar por las pasiones...?

¿Actuamos con la libertad del Espíritu ante las cosas de este mundo que pretenden atraernos, llamarnos, seducirnos...y separarnos de Dios?

B.- Jesucristo ha redimido y curado nuestra libertad

Jesús ha redimido y curado nuestra libertad ya que con su muerte y su resurrección nos redimió del pecado, de la ley y de la muerte. Recordemos y meditemos unas enseñanzas del Apóstol San Pablo:

* “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gál.4,4-5).

* “Para ser libres nos libertó Cristo” (Gál.5,1).

Demos gracias al Señor por habernos redimido del pecado, de nuestras esclavitudes y porque nos ha alcanzado la “filiación adoptiva” y la libertad de los hijos de Dios.

C.- Jesús es la fuente y el criterio de la libertad humana.

Contemplemos una vez más a Jesús y descubramos cómo Él fue libre siempre. ¿Para qué? Para ser libres como Él. El criterio último de nuestra libertad es la elección de Cristo.

Los escritos de los Apóstoles lo han manifestado con claridad. Meditemos estas enseñanzas que nos ofrecen los apóstoles:

--San Pablo manifiesta: “Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; solo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros” (Gál.5,13).

G. Barbaglio escribe a este respecto: “Pablo presenta al Espíritu como fuente de una ética de libertad para los creyentes. Libertad paradójica ciertamente pues se traduce en “servicio” por amor bajo la guía del Espíritu, alternativa al dinamismo de la “carne”. Son motivos relacionados entre sí, porque la libertad afirmada por Pablo es opuesta a la “carne”, a la que se contrapone el impulso del Espíritu. Libertad y docilidad al Espíritu vienen aquí de la mano (...) Al binomio libertad-Espíritu se añade su opuesto de ley-“carne”(...) Pasamos de “la liberación-de” a la “libertad para” (Giuseppe Barbaglio: “La teología de San Pablo”; Secretariado Trinitario. Salamanca; 2006; p.285).

--San Pedro dice: “Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios” (IPedr.2,16).

No convirtamos la libertad en libertinaje, ni hagamos de la libertad un pretexto para el pecado, para la injusticia, para la maldad. Al contrario, elijamos libremente el bien y la verdad, la bondad y la justicia, la paz y el amor. Seamos libres para servir, para amar a los demás, “pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: “amarás a tu prójimo como

a ti mismo” pero si os mordéis y os devoráis mutuamente ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos!” (Gál.5,14).

D.- Seamos libres de verdad

Preguntémonos ahora: ¿cómo entendemos nosotros la libertad? ¿qué uso estamos haciendo de nuestra libertad?

Acerquémonos una vez más al Concilio Vaticano II y conozcamos sus enseñanzas. Leamos despacio estos textos y reflexionemos, revisando el uso que hacemos de nuestra libertad para no equivocarnos.

* “La orientación del hombre hacia el bien solo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo. Y con toda razón. Con frecuencia, sin embargo, la fomentan de forma depravada como si fuese pura licencia para hacer cualquier cosa, con tal que deleite, aunque sea mala” (GS 17).

* “La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por una convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberado totalmente de la cautividad de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzo crecientes” (GS 17).

* “La libertad humana, herida por el pecado, para dar la máxima eficacia a esta ordenación a Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios. Cada cual tendrá que dar cuenta de su vida ante el tribunal de Dios según la conducta buena o mala que haya tenido” (GS 17).

Prosigamos celebrando la Eucaristía

El texto que hoy os ofrezco está tomado de la primera lectura de este Domingo, y dice así:

“Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo que reprocharte, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano, luego vuelves y presentas tu ofrenda” (Mt.5,23-24).

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 10 de febrero de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz.